

Cruz y *dyijad*
Símbolo y acción
Lothar Knauth

En los medios masivos de comunicación, pero también en muchos diccionarios del mundo occidental, la noción árabe *dyijad* (دِيْجَاد) se encuentra traducida, por lo común, como *guerra santa*. Como en muchas otras ocasiones, este procedimiento de traducción se constituye en un puente textual mediante el cual se puede pasar fácilmente de un conjunto de nociones y conceptos históricamente condicionados por la tradición cristiana –que es el caso de *guerra santa*, el cual logra su dimensión épica en la *Cruzada*–, a otro propio de un entorno social, político y religioso musulmán que propició el surgimiento de la noción de *dyijad*, ambos de semejante complejidad, historicidad y capacidad de producción de conceptos y nociones.

En primer lugar, vale indagar las circunstancias originales que hacen surgir los componentes de las nociones altamente simbólicas de cruz¹ y *dyijad*, sin que necesariamente sean aún expresados en términos iconográficos, ortográficos o conceptuales, fijos y persistentes. Y si hablamos de circunstancias tenemos que empezar, desde luego, con datos verificables, insertados en una secuencia temporal.

El problema comienza con la palabra *símbolo*², que señala, también desde el principio, un “ícono que infiere algo” con las posibles –inherentes–

1. La noción árabe actual de cruzada se presenta como *al-hurub al-salibiyya* (“las guerras de la cruz”). Es un producto de los traductores árabe-cristianos que tradujeron las fuentes francesas en el siglo XIX.
2. Vocablo que aun en su origen etimológico en el griego antiguo, se forma de las partes *sym* (σύν) que significa “con y junto”, y *ballo* (βάλλω) que quiere decir “junto, pongo”. De

contradicciones en su uso: al constituirse los seguidores de Jesús de Nazaret en un grupo de creyentes con redes de comunicación particular, la identificación por símbolos particulares y aun secretos jugará un importante papel.

En este contexto apareció la imagen del pez, *Ιχθυς ikhthys* en griego, cuyas siglas intiman las letras *I* (*Ιησούς*) de Jesús; *χ* (*Χριστός*) que significa el ungido o el rey; *θ* (*θεός*) que significa dios; *υ* (*Υιός*) que significa hijo; y *ς* (*Σωτήρ*) significando salvador. En otras palabras, se trata toda una afirmación dogmático-teológica condensada en un símbolo.

En este contexto, lo que supuestamente había sido considerado una mera acusación –la de ser el Mesías, es decir, el ungido de los judíos–, se convirtió en afirmación de identidad en la combinación de las primeras dos letras del alfabeto griego: *X* (*chi*) y *P* (*rho*), en la versión griega de este título, *Χριστός*, combinada en un monograma de Constantino que reforzaba sus ambiciones monárquicas. Y lo que supuestamente había sido considerado una falsa acusación –la de ser rey “cristos”³ de los judíos– terminó por servir como expresión de identidad para los “cristianos”. De esta suerte se acumularon los equívocos.

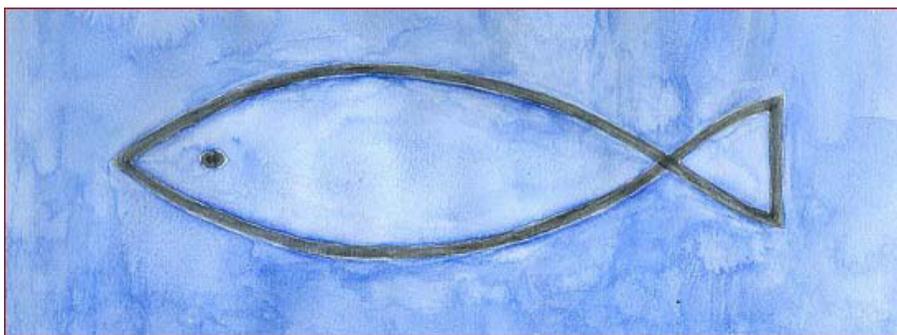


Ilustración 1: El pez como símbolo cristiano.

Diseño: Miguel de Santiago Ramírez

esta manera, *simbalou* (συμβάλλω) significa “una acción que compara y establece una correspondencia” la cual tiene como resultado el *symbolon* σύμβολον: “un icono que infiere algo”.

3. Véase <http://es.wikipedia.org/wiki/Cristo> (Consulta: 30/11/2009.)



Ilustración 2: Expresión verbal del pez, símbolo cristiano.
Diseño: Miguel de Santiago Ramírez

Aunque se insistiría en que su reino no era de este mundo, el concepto de dominación monárquica *crístos* reforzará el reclamo de poder universal de los portadores de la nueva fe al organizarse en este mundo. Los grupos de “cristianos primitivos” pronto instituyeron un supervisor –el obispo– con autoridad monárquica, quien podía incluir –mediante la confirmación y la eucaristía–, así como excluir –por medio del anatema y la excomunión–, a los miembros de la comunidad primitiva, especialmente a aquellos fieles que no siguiesen las nuevas normas. De esta manera, las *eklesías*⁴ primigenias se convirtieron en un instrumento social y político capaz de producir cambios en el Estado romano, al identificarse –al menos algunas de sus agrupaciones– con la restauración de una monarquía unificada encabezada por el tetrarca Constantino.

La cruz como símbolo del martirio de Jesús, potencial salvador, así como emblema de los cristianos, aparece y se establece con tardanza considerable. No obstante, podemos convenir que sin la cruz como símbolo de un acto de martirio –es decir, que hace posible el eventual renacimiento del creyente salvado por una nueva fe–, no existirían las masas de seguidores ni aun la proliferación de novedosas instituciones que, finalmente, darían paso al fenómeno histórico de la *cruzada*.

4. Véase <http://es.wikipedia.org/wiki/Eklesía> (Consulta: 30/11/2009.)

La ejecución de Jesús de Nazaret tuvo causas tanto religiosas como políticas. Los elementos religiosos hicieron surgir una acusación de blasfemia al considerarlo como un posible *mesías*,⁵ un ungido líder monárquico y carismático, enviado por el dios monoteísta llamado *Cristos*, en griego, hecho que convenía como postulado, pero en realidad no para los miembros del *establishment* judío reunidos en el *Sanedrín*,⁶ cuerpo representativo de su comunidad y asociado con la existencia del culto del Templo de Jerusalén, importante como centro ritual y de prebendas económicas. La aparición de Jesús resulta no sólo un reto para los detentores del monopolio de un judaísmo centrado en los ritos del Templo, sino que abría la posibilidad de eliminarlo, no sólo como opositor religioso sino también político, bajo la insinuación de que su actuación constituía también un reto para el Estado romano. Por lo tanto, serían los funcionarios de este Estado quienes finalmente se prestasen como sus ejecutores, por medio de un instrumento de ejecución destinado a los enemigos y los usurpadores del orden impuesto: un siglo antes, los seguidores del esclavo rebelde Espartaco (c.-113 a c.-71) lo habían sufrido en carne propia.

LA BATALLA DEL PUENTE MILVIO⁷

Al principio del siglo IV el Imperio Romano estaba en crisis. Después de haberse impuesto el adagio *Imperator facit exercitus* (El emperador forma al ejército) y de haberse establecido la *tetrarquía*⁸ por Diocleciano, la ordenación política carecía de unidad. Una posibilidad sería reunificar el conjunto a través de postulados ideológicos. Curiosamente, este impulso de unificación ideológica será proveído por aquellos elementos de la cultura política considerados los más subversivos, quienes se habían negado a rendir pleitesía al

5. *Ibid.*

6. Véase <http://www.biblegateway.com/passage/?search=Mk.%2014:53-65;&version=TNIV> (Consulta: 30/11/2009.) Véase también <http://en.wikipedia.org/wiki/Sanhedrin> (Consulta: 30/11/2009.)

7. Véase http://es.Wikipedia.org/wiki/Batalla_del_Puente_Milvio (Consulta: 30/11/2009.)

8. Véase <http://es.Wikipedia.org/wiki/Tetraquia> (Consulta: 30/11/2009.) Para Diocleciano, véase <http://es.Wikipedia.org/wiki/Diocleciano> (Consulta: 30/11/2009.)

personaje del emperador deificado. Se trataba de los miembros de las *eklesias* –lejana y funcionalmente emparentadas con la *polis* griega–, identificados con el mensaje de Jesús y Pablo –es decir, el evangelio–, que habían constituido su propia vida social, económica y política para hacer frente a las necesidades sociales y emotivas de quienes creían en la posibilidad del cambio de lo existente y esperaban el advenimiento de un reino para los salvados.

No obstante el énfasis puesto en lo trascendental y en lo eficaz del proceso de salvación, que dependía de la exactitud doctrinal y de la ortodoxia de la fe, apenas se ha puesto interés en el elemento innovador de la dinámica socio-política provisto por los grupos cristianos. Sería hasta el surgimiento de la “teología de liberación”, en el siglo XX, que este elemento obtendría su adecuado reconocimiento. Pero, lo trascendente de este asunto se asociaría con lo imaginario, es decir, su atadura a imágenes y símbolos que habían sido constituidos como parte de la vida social, económica y política de aquellos grupos cristianos para satisfacer sus necesidades y anhelos.

Al aparecer en 313 EC el *chilrho* como símbolo del cambio monárquico violento durante la batalla del Puente Milvio, se convirtió en presagio de la victoria del cristianismo como religión hegemónica en el Estado romano. Con ello el imperio se re-consolida al aceptar una novedosa legitimación ideológico-religiosa bajo la autorización imperial. Luego, con la edificación de una nueva capital, Constantinopla, sobre las ruinas del antiguo Bizancio, sigue la unificación doctrinaria, que se profundiza con el Concilio de Nicea,⁹ de 325, donde son convocados los obispos como “príncipes de la iglesia”, hecho que significó el fin de la “iglesia primitiva” y el principio de un proceso histórico que haría con el título de “Papa” a uno de los obispos monárquicos, el de Roma, quien jugaría el papel de árbitro con potestad universal, e iba a rivalizar con cualquier “emperador” de la historia. Lo que se postula entonces es una solución ideal, pero lo que se logra es un cambio del concepto del poder supremo universal.

9. Véase http://es.Wikipedia.org/wiki/Concilio_de_Nicea (Consulta: 30/11/2009.) Vale la pena recordar que durante ese concilio se estableció el Credo que afirma la existencia de la Santísima Trinidad.

En suma, lo que había sido considerado una acusación dudosa –la de ser el unguido de los judíos, “el mesías”¹⁰– se convirtió en afirmación de identidad por medio de la combinación de las primeras dos letras griegas de *X* (*chi*) y *P* (*rho*) –cuya versión griega es *Χριστός* (Cristos)– que fueron combinadas en el monograma de la monarquía imperial romana, así como en la potestad real del propio Jesús.



Ilustración 3: Díptico consular de Honorio, principios del siglo V.

(Fuente: Consular diptych of Probus Ancius, consul in 406, depicting emperor Honorius. Photograph from Ludwig von Sybel, *Christliche Antike*, vol. 2 Marburg, 1909. Véase http://es.Wikipedia.org/wiki/Archivo:Consular_diphyc_Probus_406.jpg)

10. Véase <http://es.Wikipedia.org/wiki/Mesias> (Consulta: 30/11/2009.) Es de hacer notar que las siglas latinas INRI que encabezan la cruz de Jesús, significan “Jesús Nazareno, Rey de los Judíos”.



Ilustración 4: Díptico consular de Honorio, principios del siglo V. Detalle que destaca el monograma *Chi Phi* a la cabeza del lábaro donde aparece la inscripción "En nombre de Cristos siempre vencerás".

(Fuente: Consular diptych of Probus Ancius, consul in 406, depicting emperor Honorius. Photograph from Ludwig von Sybel, *Christliche Antike*, vol. 2 Marburg, 1909. Véase http://es.Wikipedia.org/wiki/Archivo:Consular_dipthyc_Probus_406.jpg)

No obstante, además del surgimiento de la cruz como guía de la expansión, es importante el topo historiográfico –la batalla del Puente Milvio– que supuestamente produjo el discurso triunfalista que indujo a futuras actuaciones: *En touto nika* (Por eso vencerás) en griego, que en su adaptación al latín aparece como *In hoc signo vinces* (Con este signo vencerás). Es de notar que en tal adaptación se pone el énfasis en el signo. Para las masas, símbolos propiciadores; para las élites, subtextos encriptados.

Empero, antes que nada había que encontrar la cruz o al menos la tumba de Jesús Cristos. La protagonista de este evento sería la madre de Constantino, encumbrada con el título de Augusta, a su vez logrado por la emulación de su hijo como emperador universal y convocador del primer concilio de la ecúmene –es decir, la de todo el mundo civilizado gracias a la magnanimidad del sistema cultural helénico-romano–, el de Nicea del año 325. Estos antecedentes propician una peregrinación a Palestina en busca del Santo Sepulcro. Al respecto tenemos el testimonio de Eusebio de Cesárea (c. 275 - 339) un contemporáneo también conocido como el “Padre de la historia eclesiástica”:

Luego de haber mostrado la veneración debida a las huellas de El Salvador, mandó erigir dos iglesias para la adoración a Dios: una se levantó en Belén, cerca de la Gruta de la Natividad, y la otra sobre el Monte de la Ascensión, en las cercanías de Jerusalén. También embelleció la gruta sagrada con ricos ornamentos. Su generosidad fue tal que no sólo ayudaba a personas sino a comunidades enteras. Los pobres y desposeídos fueron especialmente objeto de su caridad. Con piadoso celo visitó las iglesias por todas partes haciéndoles ricas donaciones. Fue así que, en cumplimiento de los preceptos de El Salvador, en adelante dio fruto abundante en obras y palabras.¹¹

Tenemos así un testimonio del patrocinio, no sólo ideológico sino real, es decir material, de la casa imperial. Sin embargo, Eusebio no habla de haber sido encontrada la cruz de la ejecución, hecho que sería relatado por Rufino de Aquilea, nacido casi setenta años después de Eusebio.¹²

11. Véase *Vita Constantini*, de Eusebio, en: http://es.Wikipedia.org/wiki/Eusebio_de_Cesarea (Consulta: 30/11/2009.)

12. Tirannio Rufino de Aquilea (345-411) fue un escritor y exégeta cristiano. Nació en Concordia, cerca de Aquilea, y murió en Mesina. Véase http://es.Wikipedia.org/wiki/Rufino_de_Aquilea (Consulta: 30/11/2009.)

A mediados del siglo XIII, según la sintética y aun sincrética *Leyenda dorada*, cuyo autor fue Jacopo da Varazze,¹³ cuando la emperatriz –que entonces tenía ochenta años– llegó a Jerusalén, hizo someter a interrogatorio a los judíos más sabios del país para que confesaran cuanto supiesen del lugar en el que Cristo había sido crucificado. Después de conseguir esta información, la llevaron hasta el Gólgota¹⁴ (el Monte del Cráneo), donde el emperador Adriano, doscientos años antes, había mandado erigir un templo dedicado a la diosa Venus, tratando con ello de borrar, implícitamente, las huellas de un acto religioso que negaba la importancia de la carne como parte del mundo real.

Podemos convenir en que una “guerra santa” requiere, para ser avalada, una legitimación sustentada en símbolos. Institucionalmente y también como usufructo económico, la cruzada siempre será del Papa. La matriz situacional histórica del decurso imaginario de dicha noción se encuentra en la transformación de Constantino, de un simple César entre cuatro, a emperador único. Pero para el imaginario duradero este paso importa menos que la realización de una utopía y su imaginario: la expansión del universo “cristiano”.



Ilustración 5: Sueño de Constantino.

(Fuente: http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Dream_of_Constatine_Milvius_BnF_MS_Gr510_fol440.jpg)

13. Conocido en español como Santiago de la Vorágine (Varazze, 1230 - Génova, 1298). Véase [http://es.Wikipedia.org/wiki/Santiago de la Vorágine](http://es.Wikipedia.org/wiki/Santiago_de_la_Vorágine) (Consulta: 30/11/2009.)
14. Véase <http://es.Wikipedia.org/wiki/Calvario> (Consulta: 30/11/2009.)

Sobre los procesos involucrados respecto de la aparición de la cruz durante la batalla del Puente Milvio, nuestra documentación depende de fuentes unilaterales. Una de las primeras evidencias iconográficas se encuentra en las *Homélies de saint Grégoire de Nazianze*, fechadas cerca del año 880, donde se relata “El sueño de Constantino” y la aparición de la cruz en ese evento; estamos hablando de un lapso de más de medio milenio.¹⁵ De la misma manera, es notable el hecho de que la “visión del puente” del año 313, comprenda el uso de la cruz como parte del imaginario cristiano generalizado, ya que el crucifijo y la cruz son manifestados como parte de la indumentaria ritual cristiana, sólo hasta el siglo posterior.

Ejemplos destacados de esta indumentaria son el crucifijo de la Catedral de Colonia, c. 970, y la Cruz de Lotario I¹⁶ que data de unas décadas después. En ese intervalo la cruz probó ser un poderoso símbolo que representaba la capacidad de la fe cristiana militante durante las cruzadas de los siglos XI a XIII.

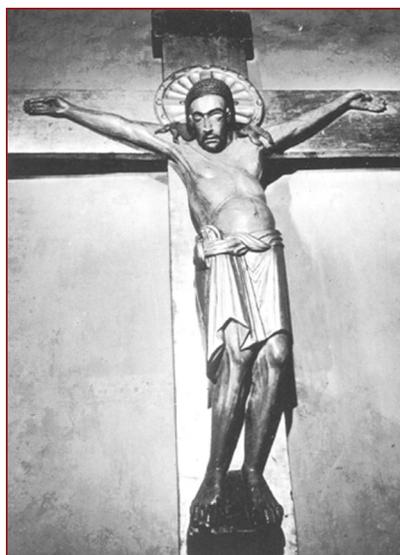


Ilustración 6: Cruz de Gero
(Fuente: www.koelner-dom.de/index.php?id=17735&L=2)

15. Véase <http://www.newadvent.org/cathen/08717c.htm> Dream_of_Constantine_Milvius_BnF_MS_Gr510_fol440.jpg (Consulta: 30/11/2009.)
16. Véase <http://es.wikipedia.org/wiki/Aquisgrán> (Consulta: 30/11/2009.)



Ilustración 7: Cruz de Lotario I
(Fuente: www.es.wikipedia.org/wiki/Aquisgrán)

La epopeya de la cruz se encuentra en una serie de murales pintados en Arezzo por Piero de la Francesca (1410 - 1492), quien ilustra la leyenda de “La Vera Cruz”, la cual –quizás aún bajo el impacto de la caída de Constantinopla ante los turco-otomanos– conmemora la victoria –pírrica, por cierto– del emperador bizantino Heraclio¹⁷ sobre el Shah sasánida Choroës II,¹⁸ en 628. Ese hecho propició la leyenda del cautiverio persa de la propia “Cruz de Jerusalén” y su retorno a Jerusalén misma.¹⁹ Vale hacer notar que este desenlace entre los imperios bizantino y persa, ambos con ambiciones centenarias en la cuenca oriental del Mediterráneo y el sudoeste de Asia, marcó también el principio de su desaparición como actores principales de los procesos históricos, para ser remplazados por un fenómeno histórico inédito: el surgimiento del Islam en tanto que novedosa experiencia religiosa y nuevo poder hegemónico territorial.

17. Véase <http://de.wikipedia.org/wiki/Herakleios> (Consulta: 30/11/2009.)

18. Véase http://en.wikipedia.org/wiki/Khosrau_II (Consulta: 30/11/2009.)

19. Véase http://es.wikipedia.org/wiki/Piero_de_la_Francesca (Consulta: 30/11/2009.)

El cristianismo medieval enfatizó su componente imaginario, al estar atado a imágenes y símbolos que resultaron en una gran producción artística como parte de su vida social, económica y política, y para satisfacer las necesidades emotivas de quienes compartían su fe en la posibilidad del cambio de lo existente. Su consuelo fue siempre la imaginación de un juicio final como antesala del reino de los justos, y cuyo advenimiento podía postularse cercano o futuro, de acuerdo con las circunstancias históricas.

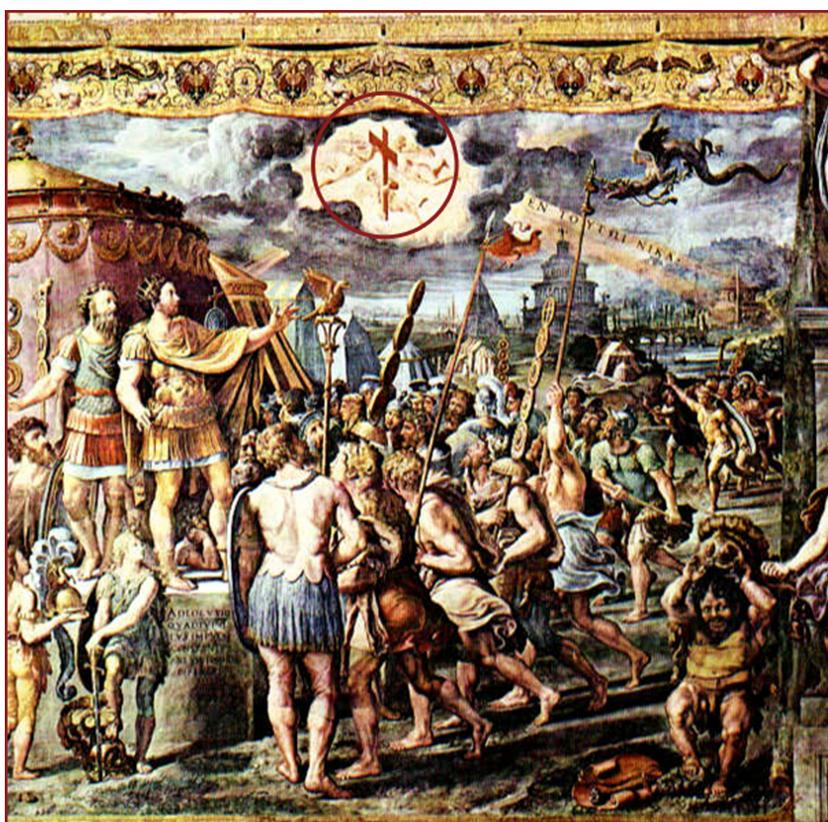


Ilustración 8: Escuela de Raffaello. Hacia 1520, pasados seis siglos desde el “Sueño de Constantino”, se realiza su afirmación doctrinaria en un documento icnográfico realizado en el Vaticano por miembros del taller de Raffaello.

(Fuente: en.wikipedia.org/wiki/The_vision_of_the_Cross)

CON EL ISLAM NACE LA *DYIJAD*

El cristianismo se había convertido en *quasi* religión del Estado romano a partir de su legitimación y uso por Constantino, y gracias a su consolidación doctrinaria debida a los concilios ecuménicos, comenzando por el de Nicea, realizado en 325. Setenta años después siguió la desautorización por Teodosio²⁰ de las instituciones grecorromanas “clásicas”.

Pasados otros dos siglos se constituyó un revolucionario concepto de práctica religiosa monoteísta en la periferia suroriental de la ecúmene establecida desde hacía casi un milenio, en tiempos de Alejandro Magno²¹ (-356 a -323), en la cuenca oriental del Mediterráneo, con una proyección hacia el centro y sur-oeste de Asia.

Nace en una matriz situacional de escasos antecedentes culturales, en la convergencia de dos grandes centros culturales, situados al noreste de África y al suroeste de Asia, así como del complejo cultural greco-romano ya acaparado por la ortodoxia y las instituciones cristianas. Es una sociedad de comerciantes a distancia, donde la relativamente reciente domesticación del camello había ayudado en convertir los desiertos en terrenos de comunicación, y donde la cría de caballos de pura sangre se había perfeccionado para producir razas diseñadas para incrementar la rapidez de las comunicaciones y las acciones de pega y corre en los encuentros armados, tanto en la guerra inter-tribal como para la apropiación violenta de bienes ajenos, y útiles también para el servicio de mercenarios en el imperio persa de los sasánidas²² (226 - 251).

Con anterioridad el catolicismo había logrado una síntesis entre cultos apropiados para pueblos agrícolas y los elementos monoteístas derivados de un trasfondo cultural de pastores y comerciantes de tradición judaica. Pero Mahoma²³ (570 - 632) insistió en haberle sido revelada, por el mensajero del mismo dios –consecuentemente omnisciente y omnipotente, y originador de las tradiciones hebreas y cristianas–, la verdadera fe. Se trataba de una versión depurada de la doctrina monoteísta, cuyos seguidores, de

20. Véase http://en.wikipedia.org/wiki/Theodosius_I (Consulta: 30/11/2009.)

21. Véase http://es.wikipedia.org/wiki/Alejandro_Magno (Consulta: 30/11/2009.)

22. Véase http://de.wikipedia.org/wiki/imperio_sasánida (Consulta: 30/11/2009.)

23. Véase <http://es.wikipedia.org/wiki/Mahoma> (Consulta: 30/11/2009.)

acuerdo con Mahoma mismo, se habían desviado de los originarios diseños, por lo que era indispensable una reformulación consecuente.

Sirvió como vehículo del logos divino revelado un nuevo idioma sagrado, el árabe, miembro de la familia lingüística de los idiomas semíticos. Su nueva función religiosa convertiría sonidos en elementos de comunicación, pero también lo haría su escritura caligráfica, tanto la secular como la religiosa.

Tal énfasis en el elemento vocal del nuevo culto se encuentra en la enunciación del *salamat*,²⁴ que reafirma la singularidad de la existencia de Alá,²⁵ el nombre árabe del dios monoteísta, que comprende también una reiteración de sus características propias, las de ser “misericordioso” y “compasivo”, entre otras. Luego fue necesario un centro de culto. Sirvió para ello un antiguo sitio de culto a las piedras, en Meca,²⁶ que se convirtió en destino, no sólo de las cinco oraciones diarias sino también en centro receptor de los peregrinos que una vez en su vida deberían acudir a la Ka’aba,²⁷ en Meca, precisamente.

El Islam no destaca por lo complejo de sus ritos y para cumplir con un mínimo de requisitos ascéticos instituyó una cuarta exigencia, la del ayuno y la abstención de actos sexuales entre el amanecer y el ocaso del sol durante el mes de Ramadán. Una quinta exacción también fue postulada, la de dar limosna para proveer la subsistencia de viudas y huérfanos. Estos cinco deberes han sido resumidos metafóricamente en el concepto los “Cinco Pilares del Islam”.²⁸

En general, la fuente primordial de las normas que deben regir las acciones del creyente musulmán es el *Corán*,²⁹ que en sus ediciones resume el mensaje revelado por Alá a Mahoma, su profeta, y exige el deber de plegarse a la voluntad de un dios creador potentísimo, omnisciente pero también misericordioso.

Todavía más que en el caso de los primeros cristianos, lo que define a los musulmanes primigenios es el sentido de pertenecer a una comunidad

24. Véase <http://en.wikipedia.org/wiki/Shahadah> (Consulta: 30/11/2009.)

25. Véase <http://es.wikipedia.org/wiki/Alá> (Consulta: 30/11/2009.)

26. Véase http://es.wikipedia.org/wiki/La_Meca (Consulta: 30/11/2009.)

27. Véase <http://es.wikipedia.org/wiki/Kaaba> (Consulta: 30/11/2009.)

28. Véase http://en.wikipedia.org/wiki/FivePillars_of_Islam (Consulta: 30/11/2009.)

29. Véase <http://de.wikipedia.org/wiki/Corán> (Consulta: 30/11/2009.)

de antemano envolvente, universal y no celular. Tal comunidad se considera primordial y no depende de una ordenación monárquica idealizada; del mismo modo, carece de instancias jurídicas extra-comunales, excepto en el caso de Alá como árbitro del destino y juicio final de cada ser.

Por lo tanto, será el *qadi*, el “juez” de la comunidad –primera y muchas veces también la última instancia en el proceso–, quien lleva a los acusados a la ejecución luego de un proceso judicial expedito, de acuerdo con las exigencias de la *sharia* (camino o senda), que combina los preceptos coránicos con el *jadith* (narraciones del Profeta) consuetudinario de la experiencia musulmana concreta. Este modo de aplicar los preceptos legales, origina seguidamente prácticas consideradas “bárbaras” para los devotos a un derecho procesal romano-cristiano.

En esta constelación de preceptos universales y de usos y costumbres particulares se genera la acción socio-política de la *dyijad*. Ésta puede ilustrarse como un esfuerzo del propio creyente para sí y para su comunidad. Dicha noción, que se puede traducir como la *lucha*, deriva lingüísticamente de la palabra árabe *dyijad*, que de modo aproximado podría ser traducida como el *esfuerzo*.

Es de notarse que los capítulos del Corán que contienen referencias al *dyijad* provienen de la época de Meca –antes de 622 EC–, cuando la pequeña comunidad de la nueva fe tenía que luchar por su supervivencia, anterior al emprendimiento de su trayectoria de expansión militante. En tal contexto es fácil atribuir sólo motivos pacíficos al “esfuerzo”, implícito en la palabra *dyijad*. Sin embargo, hay que considerar que en el Islam no existe la promesa del ideal de un reino de paz una vez lograda la victoria de la nueva fe en un territorio determinado. En vez de ello, la premisa programática musulmana habla de la existencia de un territorio de la paz –*Dar-es-salaam*, en árabe دار السلام (La Casa de la Paz)– donde rigen ya las leyes de la *suma*; y otro de la guerra –*Dar al-Harb*, en árabe دار الحرب (La Casa de la Guerra)–, donde todavía existen las reglas de cualquier no-musulmán, es decir, de aquellos que no han aceptado el orden impuesto por Mahoma como profeta de Alá, en tanto que dios único, omnisciente y todopoderoso, y fundador de la comunidad musulmana.

La importancia religiosa del concepto *dyijad* se deriva en primer lugar de sus citas en los *suras* del Corán. De ahí se desenvuelve su significado social y político, ya que en la praxis del Islam se desdibuja la diferencia-

ción entre las institucionalización religiosa social y estatal. Lo que rige es un conglomerado de preceptos expresado en el concepto musulmán de *sunna* (سنة) que debe determinar la conducta de cada creyente. Este concepto está encarnado en la verbalización de los antecedentes que involucran a Mahoma como vaticinador y prócer, y aun legislador, que se expresan en los textos clásicos encabezados por el Corán mismo, como revelación *de palabra* de la voluntad de Alá, trasmitida en línea directa a Mahoma.

Así, el conflicto entre cristianos y judíos y musulmanes no se dará, en última instancia, sólo en el nivel ideológico y teológico, sino que yace en un nuevo concepto de comunidad de fieles que se destacan por un estilo de vida que no acepta “lo natural” y primordial, sino que impone las nuevas reglas de una civilización que enfatiza un patrón familiar patriarcal, en el cual los derechos de patriarcado, aunque mantienen los antecedentes poligámicos y la esclavitud, son de nuevo regulados por la *sharia*. Como regulado es, también, el código del vestido y el de las actitudes de pudor entre los géneros, sin que ello resulte en un ascetismo sexual y mucho menos en un celibato, ya que no se trata de desarrollar las capacidades esenciales de un sacerdocio, función que no existe. De esta forma, el modo básico de actuar es “secular” y las jerarquías religiosas son atenuadas. El líder religioso destaca por su conocimiento de las escrituras sagradas, que a su vez enseña, y es, al mismo tiempo, juez de su comunidad, encargado de un sistema legal que se jacta de ser justo y expedido.

CRUZ Y *DYIJAD*: IMAGINARIO SIMBOLIZADO Y ACCIÓN COMUNITARIA

De proponer fáciles generalizaciones sobre sus características más destacables y supuestamente inherentes, tanto en el caso del cristianismo como en el del Islam, atentaríamos contra la posibilidad de reconocer la complejidad intrínseca en los procesos históricos de cada uno. Sin embargo, gracias a las evidencias podemos sostener que el modo básico de operación del cristianismo está influido por el uso de símbolos iconográficos y del imaginario, a propósito del papel del hombre en cuanto individuo, que puede siempre utilizar su imaginación para ponderar su salvación.

Al considerar a la cruz como símbolo, ella se torna fácilmente en hipérbolo. Como ejemplo vale la pena mencionar la descripción del lábaro que sostiene el monograma *ChiRho* en la *Enciclopedia Católica* de 1910. Se trata de un estandarte que el autor del artículo imbuye ya con elementos del imaginario al asociarlo con el lema *in hoc signo vinces*, arguyendo que “presentaba para el observador un grado indescriptible de belleza”, pues estaba encargado a cincuenta soldados de la guardia imperial “distinguidos por su valentía y piedad”. Y sería este vínculo del símbolo con una victoria lograda por medio de la violencia, el que utilizaría el movimiento nacional socialista alemán durante la primera mitad del siglo XX; había sido resucitado el lábaro/estandarte.

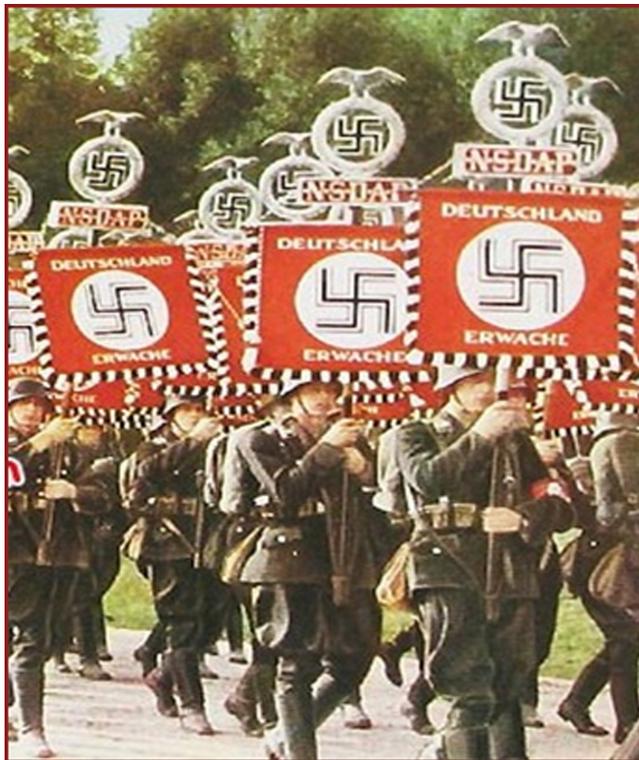


Ilustración 9: Demostración de lábaros con la inscripción “¡Alemania, despierta!” durante una manifestación de cuadros del Destacamento de Ataque (*Sturm Abteilung, SA*) con uniformes del ejército (Fuente: <http://es.wikipedia.org/wiki/Sturmabteilung>)

Lo anterior contrasta con la situación del musulmán, para quien el uso de símbolos portátiles se reduce a banderas de diferentes colores, y cuya iconografía es limitada por un modo básicamente iconoclasta. Actúa al someterse incondicionalmente a la voluntad de Alá, y este compromiso le ata irremediablemente a la comunidad y sus valores, ya que renegar de ello significaría merecer la extinción de su vida. Por otra parte, no hay que olvidar que el fenómeno de la *dyijad* pone el énfasis en la acción. Además, el musulmán cuenta con una recompensa trascendental implícita que no se ritualiza, sino que corresponde a la necesidad del momento. Se trata de la acción social y política por excelencia –apriorística– y así asume su eficacia simbólica.

A fin de cuentas, la cruz es la cruz, la suástica es la suástica y la hoz y el martillo son la hoz y el martillo, pero sólo son los hechos los que, *a posteriori*, impulsan los procesos. Por tanto, lo que merece nuestra atención como historiadores son los significados que los símbolos entrañan, que son los que incitan, en última instancia, las posibles hazañas de los actores concretos. También merece nuestra atención el papel de los símbolos, tanto como el de los conceptos, como el de *dyijad*, el cual aparece en principio como un mero esfuerzo, aunque los efectos que produce y su simbología inherente son enormes, ya lo hemos visto. Eso es lo que vale la pena indagar.